

Revista de Historia, N° 24. Diciembre 2023, pp. 4-20

Departamento de Historia, Facultad de Humanidades

Universidad Nacional del Comahue ISSN-E 2591-3190

<http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/index>

Nazario Benavides, el hombre que manejó el equilibrio entre federales y unitarios por más de dos décadas

Nazario Benavides, the man who managed the balance between *federales* and *unitarios* for more than two decades

Ricardo Méndez Barozzi¹

Universidad Nacional de Luján (UNLu)

mendezbarozzi@yahoo.com.ar

RESUMEN

El presente trabajo indagará sobre la extensa permanencia en el poder de Nazario Benavides en San Juan como gobernador de la provincia durante dos décadas. Las alianzas que realizó Benavides para poder mantener el poder político. Su rol destacado como militar y su vinculación con la elite local, fueron las bases en las que se asentó su gobierno y lo consolidó como la figura más destacada del Interior durante casi un cuarto de siglo.

Palabras clave: Benavides-San Juan-Siglo XIX-Milicias-Elite local.

ABSTRACT

This paper will investigate the long stay in power of Nazario Benavides in San Juan as governor of the province for two decades. The alliances that Benavides made in order to maintain political power, his prominent role as a military man, and his links with the local elite, were the bases on which his government was established and consolidated him as the most prominent figure in the Interior for almost a quarter of century.

Keywords: Benavides-San Juan-19th century-Militias-Local elite.

Recibido: 8 de diciembre de 2022

Aceptado: 28 de octubre de 2023

INTRODUCCIÓN

Como consecuencia de los enfrentamientos entre unitarios y federales que tuvieron lugar en el actual territorio argentino durante gran parte del siglo XIX, la región se encontraba convulsionada en las provincias del Interior, con líderes locales de escasa estabilidad en el poder y prestigio personal.

¹ Licenciado y Profesor en Historia de la Universidad Nacional de Luján (UNLu), ayudante de primera simple en la asignatura Historia de las Ideas Políticas - Profesorado de Historia (UNLu), Historia Social Argentina - Licenciatura en Trabajo Social (UNLu), y en Historia Argentina - Profesorado en Ciencias de la Educación.

La figura de Nazario Benavides emerge como consecuencia de un vacío de poder en San Juan, siendo el único hombre que podía resolver esa difícil situación en el contexto de la Confederación rosista. Por ello, aparecen estos interrogantes. ¿De qué forma, consolidó su carrera política? ¿Cómo pudo conciliar los intereses locales con los de la Confederación? ¿Cuál fue su manera de cogobernar junto a Juan Manuel de Rosas y Justo José de Urquiza.

A. Los orígenes de Nazario Benavides² hasta su llegada a la gobernación

José Nazario Benavides, nació en 1802 en el seno de un hogar humilde, hijo de Pedro Benavides y Paulina Balmaceda, era descendiente de una familia de Vizcaya que había llegado a San Juan durante el siglo XVIII, Benavides tenía una relación parental en quinto grado como sobrino de Domingo F. Sarmiento, a través de sus antepasados.³

Su padre, Pedro Benavides figuraba en la lista de americanos disidentes, conformada por el general José de San Martín, quienes debían pagar un impuesto obligatorio por no haber sido parte del cruce de los Andes y la expedición libertadora.⁴ Por otra parte, su hermano Juan Alberto Benavides había sido fusilado por el gobierno local de José María Pérez de Urduinea al formar parte de la montonera del militar chileno Miguel Carrera.⁵

Siendo adolescente, Benavides había sido arriero y, luego formó parte de las milicias como alférez cuando Facundo Quiroga entró en San Juan. En abril de 1830, participó de una conspiración junto a Manuel de la Bárcena para intentar derrocar al general unitario Nicolás Vega, quien estaba interinamente a cargo de la provincia. Su intento fracasó, por lo que fue encarcelado hasta que en el mes de noviembre del mismo año pudo escapar de la prisión, gracias un motín, huyendo a Chile.⁶

En el contexto de las guerras civiles, Facundo entró a Mendoza, para marzo de 1831, después de la batalla de Río Cuarto. Luego, Quiroga se dirigió a San Juan donde levantó una división de caballería, cuyos comandantes eran los futuros gobernadores Martín Yanzón y Benavides y, otra de infantería a cargo de Juan Antonio Maurín. Para comienzos de 1833, Rosas realizó la Campaña del Desierto, a fin de poder expandir la frontera sur. Facundo fue el encargado de la columna del Centro, con sus dos comandantes de escuadrón: los mencionados Yanzón y Benavides.

En julio de 1833, se procedió a la creación de una Comisión Militar en San Juan, de la que Benavides formaba parte como comandante Mayor de Plaza, destacándose en esta función el reordenamiento de las fuerzas del interior provincial que tenía a su cargo, estableciendo distintos puestos de control en los pasos fronterizos cordilleranos. El grupo de milicias que comandaba no superaba los cien hombres. Además, Benavides se encargaba de diversos temas referidos a la seguridad pública. Siguiendo esta misma política, la Sala de

² Diversos autores como Damián Hudson, Carlos Fernández Pardo y Efraín Ramírez, citan al apellido como Benavidez.

³ Guillermo Collado Madcur, *Ascendencia de Nazario Benavides*, San Juan, Archivo Histórico de la Provincia, 2004.

⁴ Margarita Ferrá de Bartol, Héctor, Arias. *et al.*; *Archivo del Brigadier General Nazario Benavides. El caudillo manso*. Tomo I, p.50. San Juan, FFHA-UNSJ, 2007.

⁵ Carlos Fernández Pardo, *Nazario Benavidez, Caudillo Federal*, Buenos Aires, Sudestada, 1969. pp. 17-18.

⁶ Margarita Ferrá de Bartol, Héctor Arias, *et al*, ob.cit., p. 37.

Representantes promulgó una ley que establecía la expulsión de San Juan, de las personas de conducta desordenada, sin trámites legales previos.⁷

Benavides no era un hombre ilustrado, provenía de un hogar modesto y, como fue citado, los miembros de su familia habían tenido algunos enfrentamientos con el poder. En 1833 se casó con Telesfora Borrego Cano, una joven proveniente de una familia de la elite local, con quien tendría doce hijos, siendo Facundo, el padrino de su boda.⁸ El enlace matrimonial le facilitó a Benavides su acceso y permanencia en el grupo de poder local, al tiempo que iba creando una relación laxa con los integrantes de la oposición, muchos de los cuales se vinculaban con la familia de su esposa.

Benavides permitió la permanencia de los unitarios en la provincia mientras que estos no desarrollasen actividades políticas. Durante sus veintidós años como hombre fuerte de San Juan, nunca ordenó ejecuciones sumarias en su territorio. Sus más reconocidos opositores, como lo fueron en su momento, Sarmiento, el Chacho Peñaloza y Hudson dieron prueba de su respeto a quienes profesaban ideas distintas a las suyas.

Como fue mencionado, acaso por no pertenecer a la elite de forma directa, el gobernador sentía un profundo respeto por los miembros de la oposición, los cuales provenían de los estratos altos de la sociedad; según su pensamiento para ser un buen gobernante había que conciliar los intereses del gobierno de Buenos Aires con el poder local.

En septiembre de 1835, Benavides conspiró contra el gobernador Yanzón, realizando un asalto al cuartel militar.⁹ Sin embargo, debido a los contactos que mantenía el gobernador dentro de la tropa, pudo contrarrestar eficazmente el motín y, Benavides debió exiliarse en Mendoza, desde donde partió, luego a Buenos Aires.¹⁰ Luego de la fallida invasión de Yanzón a La Rioja, a comienzos de 1836, este abandonó la provincia, produciéndose la ocupación riojana a San Juan, en la cual, los invasores realizaron todo tipo de excesos, además de cobrar una cuantiosa indemnización de guerra.

En febrero de 1836, se produjo el retorno de Benavides a San Juan, en medio de la caótica situación descripta más arriba. Luego de largas negociaciones, se llegó a un acuerdo en el que participó como mediador el Obispo Fray Justo Santa María de Oro para que los riojanos abandonasen la provincia en marzo, llevándose un botín en plata, animales, uniformes y armamentos militares.¹¹ Benavides fue nombrado gobernador provisorio por la Sala de Representantes, el 25 de febrero y propietario,¹² el 15 de mayo. Allí, Benavides contaba con numerosos aliados y parientes de su esposa.

También durante febrero de aquel año, luego de haber recibido una nota del gobernador provisorio, José Luciano Fernández,¹³ Rosas le escribía a Rincón pidiéndole que los riojanos abandonasen San Juan.¹⁴ En esa misma línea, un mes más tarde, Benavides le enviaba una

⁷ Juan R. Fernández, “San Juan (1810-1862)” en Levene, R (Comp.) *Historia de la Nación Argentina desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862*. Volumen X, *Segunda parte*, Buenos Aires, El Ateneo, 1939, p. 175.

⁸ Margarita Ferrá de Bartol, Héctor Arias, *et al*, ob.cit, p.21.

⁹ Proclama del gobernador Yanzón al pueblo de la Provincia. 22 de septiembre de 1835.

¹⁰ Damián Hudson, *Recuerdos históricos de la Provincia de Cuyo*, Buenos Aires, Juan Alsina, 1898, pp. 364-365.

¹¹ Ibidem.

¹² Sinónimo de gobernador titular.

¹³ Carta de José Luciano Fernández a Rosas, 12 de enero de 1836.

¹⁴ Carta de Rosas a Rincón. 25 de febrero de 1836.

carta a la viuda de Quiroga narrándole la terrible situación por la que atravesaba San Juan describiéndole las penurias ocasionadas por las tropas riojanas en la provincia.¹⁵

B. La asunción como gobernador en 1836

El nuevo gobernador garantizó a sus ciudadanos que su gobierno tendría un tinte progresista, liberal y promovería la paz social en la provincia. Asimismo, su gobierno contó con la colaboración de los hombres más ilustrados de la provincia: entre ellos, Amán Rawson, Saturnino María Laspiur y Timoteo Maradona. En aquel tiempo Sarmiento y Antonino Aberastain, entre otros, se involucraron en un movimiento artístico, literario y educativo que al principio el gobernador vio con buenos ojos. Sin embargo, en 1840, cuando se analizaron en profundidad diversas teorías científicas y políticas, el grupo debió exiliarse como consecuencia de su postura opuesta al gobierno.

Debido a su personalidad flexible, Benavides era llamado “el caudillo manso” ya que permitía la presencia de unitarios en la provincia mientras que estos no realizaran actividades políticas a efectos de mantener la paz social.¹⁶ Cuando Benavides asumió el poder, la población de San Juan llegaba a 30.000 habitantes, de los cuales el 75% de ellos residía en la ciudad capital.

En el aspecto militar, a poco tiempo de haber asumido, Benavides rearmó a las milicias, una medida de la que más adelante se verán los resultados positivos para el gobernador y su provincia. También prontamente se decidió a realizar modificaciones en el área económica, dejando sin efecto la prohibición de extracción de dinero y pastos fuera de la provincia, lo que favoreció al comercio cordillerano, siendo que para 1837, San Juan era un importante paso para el mercado chileno.¹⁷ En cuanto al aspecto político, Benavides fue reelecto como gobernador en 1838 y 1840.

Respecto a las relaciones con el resto de las provincias de la Confederación, el gobierno de Benavides las fue recomponiendo con bastante celeridad, especialmente con La Rioja, a la que debió pagar la mencionada indemnización por la fallida invasión de Yanzón a aquella provincia.¹⁸ Pronto, también su gobierno fue recibido con efusividad por las otras provincias vecinas: Mendoza y San Luis.¹⁹

Durante su gobernación, San Juan reafirmó su perfil socio-económico y comenzaron a distinguirse grupos sociales²⁰ bien definidos: agricultores (más conocidos como viñateros), comerciantes e invernadores. Dichos grupos no estaban interconectados sino más bien disociados entre ellos. Los viñateros tenían su casa en la ciudad y una finca, junto a ella estaba el lagar y la pequeña bodega donde elaboraban su producción. Las grandes bodegas de la provincia aparecerán en una etapa posterior.²¹

¹⁵ Carta de Benavides a Dolores Fernández de Quiroga, 25 de marzo de 1836.

¹⁶ Margarita Ferrá de Bartol, Héctor Arias, *et al*, ob.cit.

¹⁷ Carlos Fernández Pardo...ob.cit, pp.43-45.

¹⁸ Carta de Benavides a Rincón, 10 de mayo de 1836.

¹⁹ Carta de Pedro Molina a Benavides, 4 de marzo de 1836.

²⁰ Los descendientes de las familias establecidas en la época colonial se podían encontrar en los tres órdenes sociales, pero siempre fueron distinguidos: a los sectores de la elite se los llamaba “de pro”, a los sectores medios, “de bien” y a los sectores populares “agentados”. La religión era el elemento unificador de los grupos, en Horacio Videla, ob.cit, p. 183.

²¹ Horacio Videla, ob.cit, pp.182-183.

Por su parte, los comerciantes traían a la provincia manufacturas procedentes del Litoral, el Centro, el Noroeste y Chile. Mientras que los invernadores compraban hacienda vacuna en Córdoba y los llanos riojanos. Luego de producido el engorde, la mayor parte del ganado era enviada a Chile, aunque también se destinaba al consumo local, por último, había un pequeño número de comerciantes de mulas. Los sectores medios estaban representados por los arrieros y los artesanos que trabajaban con metales. Por último, los peones y empleados domésticos representaban al último escalón social.

En 1836, los emigrados unitarios comenzaron a retornar a San Juan, los primeros en volver fueron Antonio Torres, su sobrino Fidel Torres, Hilarión Godoy y Hudson. A fines de aquel año, retornó a la provincia Aberastain, abogado egresado de la Universidad de Buenos Aires, quien a pesar de su condición de unitario ejercería el cargo de Juez de Alzada al llegar a la provincia. Además, para esa misma época van a regresar, Sarmiento y Manuel Quiroga Rosas, graduado en Derecho, con lo que se completaba el círculo de jóvenes ilustrados que había regresado a la provincia.²²

C. El nuevo enfrentamiento entre federales y unitarios

Como fue citado, para fines de 1840 las tensiones entre federales y unitarios se encontraban en un momento álgido. Las campañas del unitario Juan Lavalle en Buenos Aires y Santa Fe que habían comenzado en 1839, sumadas al alzamiento del federal José F. Aldao quien volvía a Mendoza en 1840, eran las acciones más destacadas del conflicto. La cercanía de San Juan con esta provincia provocó que muy pronto se viese involucrada en un nuevo enfrentamiento armado, al abrir su campaña Aldao contra Lavalle en La Rioja.²³

Aldao, en su campaña riojana tenía como aliados a los ejércitos de Rosas y de Benavides. Por su parte, Lavalle se aliaba con Tomás Brizuela en La Rioja y Gregorio Araoz de Lamadrid en Tucumán para enfrentar a las tropas federales. En aquel tiempo, Benavides que había reforzado a la provincia en el aspecto militar estaba deseoso de gloria, por lo que decidió tomar parte activamente en el enfrentamiento armado.²⁴

Benavides partió junto a la división a su cargo, la cual contaba con un batallón de infantería y cuatro escuadrones de caballería que totalizaban aproximadamente 1.300 hombres. El general Manuel Oribe, oriental quien estaba a cargo de las tropas federales en La Rioja no lograba capturar a Lavalle ni tampoco combatir a la guerrilla organizada por el Chacho. La Rioja estaba bajo el control de los unitarios, por lo cual, Oribe requirió de la ayuda de los generales cuyanos. Benavides derrotó en julio de 1841 a Brizuela en Tulcum, y luego en Sañogasta donde moría Brizuela.²⁵

Como consecuencia de lo anterior se dio una sangrienta lucha en las provincias de La Rioja y Catamarca que concluyó recién en septiembre de 1841. Luego de este suceso, los unitarios decidieron contraatacar llevando un ejército comandado por Lamadrid sobre las provincias de Cuyo, una de las primeras columnas era dirigida por el general Mariano Acha quien ingresó en San Juan en agosto de 1841. Al producirse su ingreso fue saludado efusivamente por varios vecinos que adherían discretamente a la causa unitaria.²⁶

²² Damián Hudson, ob.cit, pp. 384-386.

²³ Damián Hudson, ob.cit, p. 400.

²⁴ Damián Hudson, ob.cit, p. 401.

²⁵ Damián Hudson, ob.cit, pp. 405 y 408.

²⁶ Ibidem, p. 418.

Sin embargo, muy pronto se notaron malos síntomas para el ejército invasor, las montoneras que rodeaban a la ciudad de San Juan iban creciendo día a día al mismo tiempo que se apoderaban de algunos pertrechos militares del ejército de Lamadrid. Todo esto dificultaba la pervivencia de los soldados de Acha. Los ejércitos de Aldao y Benavides, volvían del norte y habían aislado a las tropas de vanguardia de los hombres de Lamadrid.²⁷

El 15 de agosto partió el ejército del general Acha hacia Angaco, en las afueras de la ciudad para enfrentar a las tropas federales, eligiendo una ubicación estratégica favorable para el combate, cerca de dos canales de agua.²⁸ El ejército de Benavides llegó a la mañana siguiente, pero fue prontamente derrotado por Acha, al mediodía aparecieron las tropas de Aldao que también fueron vencidas por los unitarios, siendo un detalle no menor que las tropas vencedoras tenían aproximadamente 400 hombres y las vencidas 2.000 y que esta fue la batalla más sangrienta de las acaecidas en el territorio de la Confederación con una cifra cercana a los 1.200 caídos²⁹

Sin embargo, muy pronto la situación iba a cambiar drásticamente, mientras Acha seguía combatiendo con algunas tropas aisladas de Aldao, Benavides decidió ingresar a la ciudad con algunos escuadrones difundiendo la noticia falsa de la derrota unitaria y, que una partida bajo su mando se encontraba persiguiendo al enemigo en dirección hacia la Cordillera. Asimismo, Benavides se dirigió a la Catedral, donde el Obispo Manuel Quiroga Sarmiento celebró la falsa victoria federal con un Tedeum.³⁰

Luego de la ceremonia religiosa, las calles de San Juan quedaron bajo un silencio absoluto, sus habitantes permanecían en sus casas comentando el supuesto triunfo de las tropas de Benavides, sus partidarios dudaban del mismo y sus oponentes lo negaban en absoluto. Al día siguiente, 17 de agosto, Benavides al frente de un escuadrón de Caballería marchó en dirección a Pocito para formar su cuartel general, pero luego cambió el rumbo hacia Mendoza, a fin de conseguir ayuda para derrotar a Acha.

Mientras tanto, las tropas de Acha decidieron tomar un descanso para celebrar el triunfo. Al atardecer de aquel 17 de agosto, el general unitario marchó sobre la ciudad con su división y los prisioneros tomados a los ejércitos de Aldao y Benavides, generando escenas de júbilo entre los unitarios locales. Luego de aquel desfile, Acha se trasladó a la casa de Indalecio Cortínez, para elegir a sus representantes en la Legislatura, a la vez que él mismo era nombrado gobernador provisorio. Más tarde, decidió dirigirse a La Chacarilla en donde estableció su cuartel general, mientras esperaba al grueso del ejército del general Lamadrid.³¹ El 18 de agosto los principales sitios estratégicos de la ciudad amanecieron custodiados por los hombres de Acha. Alrededor de las 10 de la mañana de aquel día comenzó a soplar con mucha fuerza, proveniente de los valles, el renombrado viento *Zonda*, este fenómeno sin duda favorecía a la estrategia de Benavides, nacido en la provincia y a sus hombres en oposición a Acha quien era porteño. Benavides venía marchando desde Mendoza con tropas al mando del militar puntano José Santos Ramírez.³²

²⁷ Damián Hudson, ob.cit, p. 421.

²⁸ col de Bienes Patrimoniales de la Provincia de San Juan, “Campo de Batalla de Angaco” en San Juan, Gobierno de la Provincia de San Juan, 2016.pp. 44-45.

²⁹ Damián Hudson, ob.cit, p. 425.

³⁰ Ibidem, pp. 425-426.

³¹ Ibidem, p. 427-429.

³² Ibidem, p. 431.

D. Victoria épica de Benavides en La Chacarilla

A las 15 horas de aquel día 18 de agosto, Acha y sus principales colaboradores se encontraban bebiendo en la casa de un vecino quien les había obsequiado un banquete, allí se acercó un joven de las fincas de Pocito que manifestó haber visto a las tropas federales marchando sobre la ciudad en medio de las oleadas terrosas provocadas por el *Zonda*.

Sin embargo, nadie le creyó, los unitarios afirmaban que era imposible trasladar un ejército bajo ese fenómeno climático y que, además, Benavides estaba muy desmoralizado luego de la derrota como para hacer un intento de recuperar la ciudad, por lo que continuaron celebrando e ingiriendo bebidas alcohólicas.

En los siguientes treinta minutos, se produjeron reiterados avisos sobre la presencia de un ejército proveniente de Mendoza, pero los oficiales no los tomaron en serio. Simultáneamente, el grupo de vecinos que apoyaban a los unitarios se encontraba eligiendo a las nuevas autoridades, a fin de resolver la situación de acefalia luego del triunfo de Acha. Al atardecer, se escucharon los primeros disparos de fusiles y cañones sobre el campamento de La Chacarilla, los oficiales del ejército invasor decidieron acudir prestamente, pero su estado de embriaguez y la influencia del viento hicieron que su esfuerzo fuese en vano.

La batalla duró apenas unas horas, rápidamente las tropas federales se fueron imponiendo y degollaron a numerosos oficiales unitarios, Acha resistía con un grupo de cazadores salteños hasta entrada la noche sosteniendo una tenaz resistencia. Luego decidió reunirse con un grupo de oficiales mayores y tomó la Plaza Principal a fin de pertrecharse allí y esperar la llegada de Lamadrid, de esta forma logró resistir toda la noche.³³

Los días siguientes transcurrieron bajo la misma situación descripta, Acha seguía resistiendo desde la Plaza los embates de Benavides y Ramírez, aunque cada vez con menos armamento y esperando la llegada de su jefe que lo haría salir de esa situación cada vez más comprometida. El día 21 de agosto decidió enviar a Lamadrid una nota, diciendo solamente: “Me sostengo. Acha”. No obstante, el día 23 luego de sufrir un asalto de los sitiadores, Acha acordó rendirse a cambio de que se les garantizara la vida a él y a sus hombres.³⁴

Benavides y Ramírez, al saber de la cercanía de Lamadrid, decidieron marchar con sus prisioneros hacia Mendoza. El 24 de agosto, en horas del atardecer ingresaba Lamadrid a San Juan, éste se detuvo por un escaso tiempo en la ciudad e inmediatamente después salió a perseguir a Benavides. Dos partidas fueron las primeras en lanzarse sobre el ex gobernador federal, una de ellas era comandada por Peñalosa.

Mientras tanto, Lamadrid organizaba un gobierno provisorio dejando a cargo de la gobernación a Miguel Burgoa, de pasado federal, cercano a Facundo. Este gobierno tenía la debilidad de estar rodeado por las montoneras en los alrededores de la ciudad.³⁵³⁶

Lamadrid decidió tomar como prisionera de guerra a Telesfora de Benavides, su madre y sus hijos en un intento para que Benavides devolviera a sus prisioneros, su hijo Ciriaco Lamadrid y el general Acha. Al mismo tiempo, los perseguidores de Benavides: el Chacho y Joaquín Baltar no le pudieron dar alcance con el pretexto de tener una escasa caballada, esto generó sospechas por parte de algunos unitarios sobre el compromiso de aquellos. Mientras tanto, Benavides se incorporaba al ejército del general Ángel Pacheco.³⁷

³³ Ibidem, pp. 431-436.

³⁴ Ibidem, pp. 436-438.

³⁵ Juan R. Fernández, ob.cit, p. 179.

³⁶ Damián Hudson, ob.cit, pp. 437-439.

³⁷ Damián Hudson, ob.cit, pp. 439-441.

Por su parte, Lamadrid entraba en Mendoza a principios de septiembre. Mientras tanto, Burgoa, en San Juan solo contaba con 25 hombres a su disposición por lo que el día 18 de septiembre, una montonera de 60 hombres, asaltó el cuartel de San Clemente, desalojándolo del poder. Burgoa decidió huir esa misma noche hacia Mendoza para reunirse con Lamadrid. El día 24 de septiembre se produjo la batalla de Rodeo del Medio, en la provincia de Mendoza, los unitarios contaban con alrededor de 1.300 hombres y los federales con 3.000. Durante el enfrentamiento, notó Lamadrid que algunas de sus órdenes eran desobedecidas por Peñaloza, Baltar y parte de la soldadesca, quienes huyeron en pleno combate, lo que confirmaba las sospechas anteriores de algunos unitarios y facilitaba el triunfo al ejército federal. La mayoría de los jefes unitarios capturados fueron ejecutados. Benavides había garantizado mantener con vida al general Acha, cuando este se rindió en la Plaza de San Juan; sin embargo, al estar subordinado a Pacheco, entregó a Acha a este por lo que posteriormente se produjo la ejecución del general unitario, presuntamente para cumplir con las órdenes impartidas por Rosas.³⁸

En San Juan, Atencio llamó a hacerse cargo de la gobernación al Obispo Quiroga Sarmiento, pero este estuvo tan solo dos semanas en el gobierno, ya que, por órdenes de Benavides cedió su lugar al coronel José María Oyuela. De esta manera, se restablecía el poderío federal en la provincia.³⁹

Entre quienes retornaban a San Juan, se destacaba Salvador Quiroga, docente y mayor del ejército quien tomó el cargo de Inspector General de Policía y Timoteo Maradona, quien fue llamado nuevamente al gobierno, mientras tanto se encarcelaban a todos los unitarios que habían participado del gobierno de Burgoa.⁴⁰ Para esta época se vuelve a exaltar el sentimiento federal en la provincia, debiendo llevar todos los ciudadanos, el cintillo punzó a los actos públicos.⁴¹

E. La vuelta de Benavides a San Juan, Peñaloza y las nuevas campañas

Al hacerse cargo Benavides del poder nuevamente en San Juan, decidió la liberación y luego el exilio de los unitarios, Hudson resume los sucesos de Cuyo de 1841 como de mayor resistencia unitaria en San Juan y mucho menor en Mendoza, siendo que en esta provincia las ejecuciones de los unitarios fueron infinitamente mayores. Esto, indudablemente se debía al carácter mucho más templado de Benavides, como fue ya mencionado.⁴²

Para noviembre de 1841, en el mismo contexto de la guerra civil, el general José M. Paz había vencido a los federales en Caaguazú, por lo cual Rosas decidió movilizar a sus ejércitos en toda la Confederación, Benavides movilizó sus tropas hacia el norte donde se enfrentaron a Peñaloza y al ex gobernador Yanzón quien luchaba junto a los unitarios. En diciembre de 1841, Benavides se trasladó a Mendoza para felicitar por sus éxitos militares al general Pacheco.⁴³

En enero de 1842, Benavides regresó a la provincia, desempeñándose nuevamente como gobernador propietario, fue reelecto por ley el 15 de junio de aquel año y, en posesión del

³⁸ Ibidem, pp. 437-451.

³⁹ Juan R. Fernández, *ob.cit.*, p.179.

⁴⁰ Damián Hudson, *ob.cit.*, pp. 452-453.

⁴¹ Ernesto Quiroga Micheo, "El San Juan del siglo pasado en las memorias de Isidro Quiroga", en *Todo es Historia* N.º 326, septiembre de 1994. Buenos Aires, SAIC, 1994, p.81.

⁴² Damián Hudson, *ob.cit.*, pp. pp. 461-467.

⁴³ Antonio Zinny, A. *ob.cit.*, p. 381.

mando en marzo de 1843.⁴⁴ Durante la campaña de Benavides en La Rioja, éste decidió decapitar a Ciriaco Lamadrid y a Manuel Julián Frías, un unitario santiagueño, a quienes tenía como prisioneros desde agosto de 1841, ya que estos habían intentado comunicarse con varios jefes unitarios riojanos, lo que provocó la drástica decisión del gobernador sanjuanino, quien luego explicó lo sucedido en una carta a Rosas.⁴⁵

Entre 1842 y 1843, Benavides se vio envuelto en varios enfrentamientos con el Chacho que terminaron con la derrota del riojano quien se exilió en Chile. Sin embargo, poco tiempo después Peñaloza decidió retornar a San Juan y fue hasta el despacho de Benavides, a entregarse, conociendo su bonhomía, dado que no soportaba el destierro.⁴⁶ Sarmiento recuerda ese exilio de Peñaloza en Chile, describiendo el estado de congoja en que se encontraba el Chacho⁴⁷, mientras él mismo se encontraba exiliado en aquel país.

Sarmiento afirmaba que Benavides había aceptado la vuelta del riojano a San Juan como un medio de influencia que el gobernador sanjuanino pretendía tener sobre La Rioja. Benavides le prometió a Peñaloza una hospitalidad segura en San Juan, por lo que el Chacho se quedó en la provincia; no obstante Rosas tomó pronto conocimiento de la noticia, por lo que le reclamó al gobernador sanjuanino la entrega del caudillo llanista.

A pesar de ello, Benavides se las ingenió para evadir las órdenes que llegaban desde Buenos Aires, siendo que esto también lo comprometía de manera personal, ya que quería cumplir la palabra dada al riojano. Años después, Peñaloza volvería a residir en los llanos riojanos con el consentimiento de Benavides, siendo un aliado incondicional del gobernador.⁴⁸

Para septiembre de 1846, Benavides tomaba conocimiento de una probable conspiración unitaria en la ciudad chilena de Copiapó, comandada por el exiliado Burgoa quien aparentemente estaba planeando realizar desde aquella ciudad una invasión con unos trescientos hombres a varias provincias, pero cuyo objetivo principal era San Juan, ya que esta tenía armamento y municiones. Por ello Benavides, le pide a su pariente, Julián Balmaseda que averigüe todo lo que pueda sobre el particular, guardando extremo sigilo en esta empresa.⁴⁹

F. San Juan después de Caseros

Para 1851, desde Chile, Sarmiento inició una campaña destinada a apoyar desde la prensa al general Urquiza al tiempo que proponía la salida del poder de Benavides. Sarmiento pensaba encabezar un movimiento que derrocará al gobernador, pero fue convencido por Guillermo Rawson, quien le aseguraba que Benavides estaba incluido entre quienes conspiraban contra Rosas.⁵⁰ Poco tiempo después Urquiza le confirmaba a Sarmiento que las provincias, incluida San Juan lo apoyarían, procurando que siguiera con sus escritos y le dejara a su cargo las acciones militares.⁵¹

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Carta de Benavides a Rosas, 7 de julio de 1842.

⁴⁶ Carmen Peñaloza de Varese, y Héctor Arias, *Historia de San Juan*, Mendoza, Spadoni, 1966.p. 231.

⁴⁷ Domingo F. Sarmiento, *Facundo, Civilización o Barbarie*, París, Achette y Cía, 1874, p. 43.

⁴⁸ José Hernández, *Vida del Chacho, rasgos biográficos del general Ángel Vicente Peñaloza*. Buenos Aires, Ayacucho, 1947, pp. 138-139.

⁴⁹ Carta de Benavides a Julián Balmaseda, 15 de septiembre de 1846.

⁵⁰ Augusto Landa, ob.cit, p. 41.

⁵¹ Carta de Urquiza a Sarmiento, junio de 1851.

A pesar de lo mencionado en el párrafo anterior, se confirmaron los temores de Sarmiento. En julio de 1851, Benavides impuso a la Sala de Representantes, de la que Rawson formaba parte, una ley por la cual la provincia de San Juan depositaba la suma del poder público en la figura de Rosas. También, en octubre del mismo año se sancionó otra ley que declaraba como traición a la patria las acciones del “loco traidor salvaje unitario Urquiza”.⁵²

Luego de conocido el triunfo de Urquiza, Rawson propuso a Benavides que convocara a todos los ciudadanos a fin de realizar un acto de reconciliación y patriotismo, lo cual fue aceptado por el gobernador. El 28 de febrero de 1852, el pueblo de San Juan celebró la caída de Rosas en la plaza pública. La Sala de Representantes decidió sancionar una ley por la cual quedaban derogadas todas las leyes anteriores que mencionaban el apoyo a Rosas.⁵³

En mayo de 1852, Benavides acudió a la reunión de gobernadores⁵⁴ en San Nicolás de los Arroyos, asumiendo en el poder interinamente Zacarías Yanzi. Más tarde, la Junta de Representantes de la Provincia adhirió al acuerdo firmado en San Nicolás de los Arroyos.⁵⁵ Al mismo tiempo, en San Juan, la Sala de Representantes comandada por los liberales daba un golpe de Estado contra el gobernador, designando a Yanzi en su lugar. En una declaración datada el 6 de junio de 1852, se acusaba a Benavides de haber actuado en anuencia con Rosas y se le prohibía pisar el suelo de la provincia.⁵⁶

Esta maniobra había sido llevada a cabo por los unitarios Rawson, Tadeo Rojo, Santiago Lloveras y Eleuterio Cano quienes eran parte de la Cámara y, además, habían suscripto las leyes que ahora repudiaban. Se notificó de esta resolución a las demás provincias, al mismo Benavides y a Urquiza. El grupo liberal esperaba el apoyo de Urquiza, mas este ratificó su respaldo a Benavides. Durante su breve estadía en el gobierno, esta facción eligió como representantes ante el Congreso General Constituyente a Salvador María Del Carril, Sarmiento y Rawson. Sin embargo, ante la falta de apoyo y la amenaza de las provincias vecinas, Yanzi decidió renunciar y entregó el cargo a Benavides.

El 16 de agosto, Benavides volvió a la provincia, produciéndose el encarcelamiento de Yanzi y Rawson. Benavides entró a la ciudad de San Juan secundado por un grupo proveniente de la campaña, el cual lo componían integrantes de la clase más desposeída; dicho grupo iba armado con picas, describiéndose este evento como el regreso de la barbarie a San Juan. Nótese aquí la diferenciación de sectores sociales que aparecían representados en ambos partidos, lo cual se va a acentuar desde este momento.⁵⁷

Benavides decidió anular las elecciones de Representantes, sabiendo que las ideas de Sarmiento no serían bien recibidas por Urquiza. Al mismo tiempo, el gobernador argumentaba que la elección se había hecho sin la concurrencia popular, por lo que en septiembre se realizaron nuevas elecciones en las que resultaron electos, Bernardo de Irigoyen, Eugenio Sánchez y Fidel Torres.

El 11 de septiembre de 1852 se produjo la Revolución que separo a Buenos Aires del resto de la Confederación Argentina, este hecho provocó la inmediata alineación de Benavides con

⁵² Esta proclama le sirvió a Benavides para obtener el Comando Militar del Oeste, cargo que sería ratificado más tarde por Urquiza como jefe de la Circunscripción Militar del Oeste en Antonio Zinny, *ob.cit*, p. 384.

⁵³ Augusto Landa, *ob.cit*, pp. 42-43.

⁵⁴ Benavides había solicitado a Rawson que lo acompañase designándolo secretario, pero éste rechazó la invitación aduciendo su independencia como legislador, en Augusto Landa, *ob. cit*, p. 44.

⁵⁵ Nota de Zacarías Yanzi al Poder Ejecutivo de la Provincia. 25 de Julio de 1852.

⁵⁶ Margarita Ferrá de Bartol, Héctor Arias, *et al*, *ob.cit*, Tomo IV, p.28.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 28-29.

el gobierno de Paraná.⁵⁸ Sarmiento no aceptó esta división del país en dos estados al tiempo que creía que con el apoyo de Benavides y su provincia, el pueblo se podría levantar en defensa de la nacionalidad, cosa que no ocurrió.⁵⁹ En octubre de 1852, Sarmiento escribe la llamada Carta de Yungay a Urquiza donde le manifestó las razones de su alejamiento del gobierno de la Confederación.⁶⁰

El 13 de noviembre de 1852 se produjo un motín en medio de las conversaciones entre Benavides y una Comisión Mediadora enviada por el gobierno mendocino para contribuir a la pacificación en San Juan⁶¹. La asonada fue conducida por Santiago Albarracín, sus integrantes se rebelaron en el Cuartel de San Clemente y marcharon hacia la Plaza Central. La causa aparente del conflicto fue una demora en el pago de salarios de los oficiales, sin embargo, se notaba un claro apoyo liberal al levantamiento. El 19 de noviembre, Benavides pudo sofocar el movimiento, luego del sitio de la ciudad y la mediación de la Iglesia.

G. La nueva reelección y el surgimiento de nuevos conflictos

En diciembre de 1852, se realizaron las elecciones para Constituyentes, siendo electos Del Carril y Aberastain. En febrero de 1853 asumieron su cargo como Diputados elegidos por San Juan al Congreso Constituyente de Santa Fe, Del Carril⁶², y Ruperto Godoy, ya que Aberastain⁶³ se negó a asumir por la división de la Confederación y Buenos Aires. Sarmiento nunca le perdonó a Benavides la anulación de su elección como diputado para dicho Congreso, para el que había sido electo por la lista opositora, junto a Rawson y Rojo.

En mayo de 1853 se produjo la reelección como gobernador de Benavides por un periodo de dos años; sin embargo, como se verá más adelante, su mandato no pudo ser completado. Por otra parte, la Legislatura provincial protestó ante Urquiza por la demora de la provincia en enviar sus representantes al Congreso Nacional, haciéndole conocer al gobierno de Paraná, la complicada situación interna que vivía San Juan.⁶⁴ Otra dificultad que acechaba a la provincia era la económica, ya que la industria vitivinícola había dejado de estar protegida por la Ley de Aduana y estaba en desventaja cuando debía mejorar sus técnicas para enfrentar la libre competencia.⁶⁵

En enero de 1854, Sarmiento intentó regresar a San Juan, pero fue detenido por veinte días en Mendoza ya que portaba armas en su equipaje.⁶⁶ Ante el temor de ser enviado preso a Paraná, decidió volver a Chile. Para ese tiempo, Del Carril le enviaba una carta a Urquiza describiéndole los sucesos acontecidos durante los últimos tiempos en San Juan, afirmando

⁵⁸ Ibidem, p.31.

⁵⁹ Augusto Landa, ob.cit, p. 53.

⁶⁰ Carta de Sarmiento a Urquiza (Carta de Yungay), 13 de octubre de 1852.

⁶¹ Benavides culpó de la asonada a la Comisión Mediadora, en Margarita Ferrá de Bartol, Héctor Arias, *et al.*, ob.cit, Tomo IV, p.32.

⁶² Del Carril estuvo en el cargo hasta octubre de 1853 cuando renunció porque fue designado director Provisorio ministro del Interior, en Augusto Landa, ob.cit, p. 52.

⁶³ Efraín Ramírez, *Gobernadores de San Juan*, San Juan, Sanjuanina, 1974, p. 61.

⁶⁴ Ana L. Lanteri, "(Inter) acciones para un nuevo orden nacional: La experiencia política de San Juan a partir de la Circunscripción Militar del Oeste y el Congreso durante la "Confederación" (1855-1858)". *Anuario del Instituto de Historia Argentina N.º 14* en Memoria Académica, Universidad Nacional de La Plata, FAHCE, 2014.

⁶⁵ Cátedra Libre de Historia Regional, Estudios y Monografías, Universidad Nacional de San Juan, *Instituto de Historia Regional y Argentina*, Héctor Domingo Arias, San Juan, FFHA, 1991, p. 22.

⁶⁶ Carta de Pedro Segura a Benavides, 20 de enero de 1854.

que Benavides, a quien le adjudicaba ciertas limitaciones, no se ajustaba a la política de Paraná porque “no sabe o no puede, y es alguien que no sabe hacer ni el bien ni el mal”⁶⁷.

Desde Chile, en enero de 1855, Sarmiento enviaba correspondencia a sus aliados en la provincia convocándolos a que no cesaran sus esfuerzos para la convocatoria de elecciones, dada la cercanía de las mismas para mayo de aquel año. En las misivas, proponía la candidatura a gobernador de Manuel Gómez Rufino quien finalmente sería electo en los comicios de 1857.

Al mismo tiempo, Sarmiento sugería la edición de un periódico en Mendoza y pedía a los hacendados y vecinos de la ciudad, que realizaran refacciones en sus casas para así poder atraer albañiles y obreros a la causa. Aquí se nota un claro alineamiento de Sarmiento con la elite de la provincia que, para aquel tiempo, en su mayoría se oponía a Benavides. Simultáneamente, Benavides presentaba su renuncia a la gobernación, a fin de solucionar los conflictos políticos ininterrumpidos desde 1852.⁶⁸

H. La renuncia de Benavides

Benavides delegó el mando en Francisco Díaz, al tiempo que un decreto del vicepresidente Del Carril⁶⁹, por pedido de Urquiza, en ejercicio de la presidencia le reconoció el grado de Brigadier que tenía en San Juan, elevándolo al rango militar de Jefe de la División Militar del Oeste, cargo que acababa de crearse y que le daba jurisdicción sobre San Juan, Mendoza, La Rioja y Catamarca.⁷⁰ Mediante este nombramiento, se le otorgaban a Benavides facultades para emplear todas las medidas necesarias contra la violencia armada y garantizar la sanción de la Carta Magna provincial.⁷¹

En otro decreto firmado por Del Carril, pocos días después, el vicepresidente llamaba a la promulgación de la Constitución provincial destacando la labor de Benavides y reconociéndole su renuncia al cargo en aras de la pacificación de San Juan.⁷² El gobernador había renunciado oficialmente a su cargo ante la Sala de Representantes, el 13 de diciembre de 1854. Su renuncia fue aceptada el 4 de enero de 1855 y se eligió como gobernador a Díaz, el 21 de enero de 1855.⁷³

Díaz era uno de los hombres de confianza de Benavides, pero también estaba vinculado parentalmente a Sarmiento. En marzo de 1855, Sarmiento decidió volver a viajar desde Chile a San Juan, luego de haberle escrito a Bartolomé Mitre donde le decía que, en caso de tener inconvenientes durante su arribo, usaría como salvaguarda el título de teniente coronel del Estado de Buenos Aires.⁷⁴

A pesar de lo mencionado, a su llegada a San Juan, el gobernador Díaz le dio un plazo de 24 horas para abandonar la provincia. Sin embargo, Sarmiento protestó la decisión y acudió a Rawson, quien se entrevistó con Díaz y Benavides y logró que se dejase sin efecto la sanción impuesta. Luego de lograr residir en San Juan, Sarmiento intentó un acercamiento entre los

⁶⁷ Carta de Del Carril a Urquiza, 23 de enero de 1854.

⁶⁸ Augusto Landa, ob.cit., pp. 57-58.

⁶⁹ Decreto del vicepresidente Del Carril, 25 de febrero de 1855.

⁷⁰ Augusto Landa, ob.cit, p. 58.

⁷¹ Ana L. Lanteri, ob.cit, p. 3.

⁷² Decreto del vicepresidente Del Carril, 9 de marzo de 1855.

⁷³ Margarita Ferrá de Bartol, Héctor Arias, *et al.* ob.cit, Tomo IV, p. 37.

⁷⁴ Carta de Sarmiento a Mitre, 10 de marzo de 1855.

dos partidos en pugna. Sin embargo, pocos días después al no lograr su objetivo y tampoco sentirse seguro en la provincia, decidió viajar hacia Buenos Aires.⁷⁵

El coronel Díaz, cuando asumió la gobernación en 1855, decidió realizar algunas reformas en el terreno judicial, por lo que se acordó la creación de dos juzgados de Letras (uno en el fuero civil y el otro en el penal), reemplazando a los juzgados de segundo orden. Por otra parte, durante su gobierno se estableció la creación de dos Escuelas modelo y otros establecimientos educativos. Pero, sin dudas su obra más importante fue la promulgación de la primera Constitución provincial en 1856, aunque esta se juraría recién para septiembre de 1857.

La creación de la Circunscripción Militar⁷⁶ del Oeste parecía una solución a los problemas internos de San Juan mientras que Benavides perfilaba su nuevo rol de poder. Urquiza necesitaba mantener a Benavides en un cargo importante, ya que lo consideraba un aliado fundamental clave en el nuevo orden nacional que estaba surgiendo.⁷⁷ Urquiza pensaba que podía consolidar el poder en San Juan a través de Benavides, a fin de lograr un respaldo considerable para inclinar la balanza frente al Estado de Buenos Aires, lo que provocó la reacción del gobierno porteño y el ataque de Sarmiento desde la prensa.

I. Benavides, jefe de Circunscripción Militar del Oeste

La aparición de la nueva institución militar significaba la creación de un nuevo ejército que le permitiría al gobierno nacional presionar a los gobernadores, en caso de aparecer diferencias políticas. No obstante, durante la década de 1850, los gobernadores supieron conservar su posición de fuerza tanto a nivel provincial como regional.⁷⁸

Benavides era responsable de repeler las invasiones indígenas, asuntos de conmoción interior y agresión exterior, a fin de sostener el orden, la propiedad y la entereza de la Confederación. También era el responsable de la conformación de las Guardias Nacionales, medida que lo llevará a un conflicto determinante más adelante.⁷⁹

Desde su nuevo rol, Benavides seguía siendo el hombre fuerte de la provincia incidiendo en la política local. Asimismo, para 1856 se produjo una confrontación entre el gobernador Díaz y el obispo Maradona, titular de la Diócesis de Cuyo. El conflicto se debió a que ambos discutían sobre quien tenía la facultad para el ejercicio del Patronato, lo cual era una atribución del gobernador. Este enfrentamiento llevó a la detención de Maradona que fue enviado a Paraná para ser juzgado. Esta situación enfrente al gobernador Díaz con Benavides que apoyaba al obispo y, fue determinante para ganar el apoyo popular de una población fuertemente católica para derribar al gobierno de Díaz en marzo de 1857.⁸⁰

⁷⁵ Augusto Landa, ob.cit, p. 60.

⁷⁶ Desde la creación de las Circunscripciones Militares, ya no eran los gobernadores sino el gobierno nacional quien realizaba los nombramientos militares, en Ana L. Lanteri, ob.cit, p. 5.

⁷⁷ Ana L. Lanteri, ob.cit, p. 4.

⁷⁸ Ibidem, p. 5.

⁷⁹ Ricardo Méndez Barozzi, "El fin de la *pax* sanjuanina: Los asesinatos de Nazario Benavides, José Virasoro y Antonino Aberastain. *Antigua Matanza N.º 7 (2)*, 2023, p.15. Recuperado a partir de https://antigua.unlam.edu.ar/index.php/antigua_matanza/article/view/143/683

⁸⁰ Juan R. Fernández, ob.cit, p.185.

El gobierno de la Confederación Argentina, consideró conveniente lo sucedido, ya que sabía de cierta connivencia entre Díaz y los liberales locales. Asimismo, decidió intervenir la provincia, para ello envió a Nicanor Molinas quien fue encargado de acelerar los pasos necesarios para la sanción de la Constitución provincial, Benavides apoyó la decisión de Paraná. Molinas comenzó la intervención en abril de 1857 y, convocó a elecciones para septiembre del mismo año. Al realizarse los comicios se enfrentaron los federales apoyados por Benavides y los liberales encabezados por Gómez Rufino quien era apoyado también por un grupo de federales disidentes y el gobierno de Buenos Aires. Finalmente, Gómez Rufino ganó la elección.⁸¹

Luego del resultado electoral, el interventor Molinas convocó a Benavides y Gómez Rufino, a fin de poder conciliar un acuerdo de gobernabilidad. En la reunión, Benavides se comprometió a respetar el orden institucional. A pesar de ello, como se explicitará más abajo, este objetivo no pudo alcanzarse.⁸²

J. El arresto y posterior asesinato de Benavides

La relación política que tuvieron Benavides y Gómez Rufino fue mucho más tensa que la que había tenido el primero con Díaz. Esto se debía a que el flamante gobernador contaba con el apoyo jurídico de la Constitución provincial recientemente sancionada. La Carta Magna establecía la creación de nuevos cargos militares dependientes de la provincia, lo que reducía el poder de Benavides. A pesar de que el jefe de Circunscripción tenía poder sobre varios cuerpos militares, el gobernador tomó la decisión de encargarse de la organización de la tropa, lo que llevó al primer conflicto entre ambos.⁸³

Como consecuencia de lo anterior, Benavides se quejó, escribiéndole varias cartas al gobernador y al presidente Urquiza, a fin de recobrar sus influencias perdidas. Benavides consideraba como un destrato por parte de Gómez Rufino en su intervención en asuntos que les correspondían a sus funciones, ya que el mismo Benavides había solicitado tropas nacionales. El gobernador hacía un uso indebido de las fuerzas basándose en su interpretación de la Constitución provincial, a fin de crear una red sólida de lealtades.⁸⁴

Además, Gómez Rufino contaba con un hombre de su máxima confianza para intermediar ante Urquiza, lo que complicaba que Benavides pudiese hacer sus reclamos al gobierno nacional, al tiempo que era calificado como un desertor por el gobierno provincial. Más adelante, el gobernador ordenó disolver los despachos del jefe de Circunscripción en su relación con las Guardias Nacionales. La situación se tornó compleja ya que desde Paraná no se estableció claramente el poder que tenía cada uno de los funcionarios.

Algunos oficiales del Ejército respaldaban a Benavides, por lo que este buscó el apoyo de Urquiza, pero no obtuvo los resultados esperados. Benavides señalaba el peligroso antecedente que significaba el avance de un gobierno provincial sobre uno nacional, su frustración se acentuaba dado que consideraba que el gobierno nacional les deba crédito a las difamaciones de sus enemigos y del ex interventor Molinas. A pesar de todo, para fines de 1857, Urquiza le envió una escolta de siete hombres para protegerlo, ya que temía por su vida.⁸⁵

⁸¹ Ana L. Lanteri, ob.cit, pp. 9 y 10.

⁸² Ernesto Quiroga Micheo, ob.cit, p.86.

⁸³ Ricardo Méndez Barozzi, ob.cit, p. 18.

⁸⁴ Ana L. Lanteri, ob.cit, pp. 9 y 10.

⁸⁵ Ibidem, p. 12.

Para mayo de 1858, se había tensado nuevamente la relación entre los gobiernos nacional y porteño, lo que repercutía en el ámbito local sobre federales y liberales respectivamente. En agosto de aquel año, se realizaron elecciones legislativas locales, el resultado favoreció al grupo de Benavides, pero Gómez Rufino reaccionó deteniendo a los opositores acusados de agitar una insurrección contra su gobierno, en la que se incluía al Chacho y sus montoneras riojanas. A ello, se sumaba las reuniones que Benavides tuvo en su domicilio con sus partidarios los días subsiguientes. El 19 de septiembre, Benavides fue arrestado acusado de conspirar contra el gobierno de la provincia.⁸⁶

El arresto fue planeado deliberadamente, en un momento en el que Benavides se hallaba en un reñidero de gallos, instantes después que había partido la mensajería oficial desde San Juan hacia Paraná, por lo que no había tiempo de notificar al gobierno nacional sobre la noticia de su apresamiento. Al conocer la noticia, Urquiza decidió enviar a San Juan una comisión que le devolvería la libertad, pero a pesar de ello, acaso temiendo su asesinato, un grupo de familiares y amigos intentó rescatarlo.⁸⁷

La esposa de Benavides, sobornó a uno de sus carceleros, para liberar a su marido. Sin embargo, el oficial informó de estos planes al encargado de su custodia. En la noche del 22 de octubre de 1858, un grupo de federales y allegados a Peñaloza, comandados por el capitán Manuel Icazatti llegaron a la plaza dispuestos a liberar a Benavides. Uno de los custodios intentó detener al movimiento, pero un soldado lo asesinó. En esos instantes de gran confusión, otro soldado disparó sobre el cuerpo de Benavides provocando su muerte de forma instantánea y arrojando su cuerpo al vacío.⁸⁸

Muy pronto llegaron las repercusiones, en Mendoza, el gobernador Juan Moyano acusaba a los unitarios de Mendoza, San Juan y San Luis quienes estarían encabezados por Rawson de promover el asesinato de Benavides. Asimismo, toda la opinión pública local consideró el hecho como un asesinato político, por el cual Urquiza y muchos dirigentes federales acusaron a Buenos Aires, agudizando las tensiones que llevarían a la Batalla de Cepeda.⁸⁹

CONSIDERACIONES FINALES

La intensa lucha que azotó a las diferentes provincias en la Confederación Argentina, se llevó muchas vidas en una lucha intermitente entre federales y unitarios. La violencia política desatada en muchos casos desde el poder, no fue el caso de San Juan, en donde Nazario Benavides, tanto como gobernador, cuanto, como jefe de Circunscripción Militar, evitó los procesos sumarios y las condenas a pena de muerte de sus enemigos.

Su aparición en el poder local, se debió a una conjunción de factores, su destacada participación como militar, su matrimonio con una dama de la elite y la emergencia del vacío de poder, luego de la huida del gobernador Yanzón. Su habilidad para negociar los intereses locales con las directivas que emanaban desde Buenos Aires y más tarde, desde Paraná, le dieron a la provincia una posición de mayor estabilidad y paz social respecto al resto de la Confederación.

De esta forma, el llamado “caudillo manso” fue consolidando su poder, a través de sus habilidades para posicionar a la Milicia, la más importante de la región, conciliar el interés

⁸⁶ Ricardo Méndez Barozzi, ob.cit, p. 18.

⁸⁷ Ibidem, pp.20-21.

⁸⁸ Ernesto Quiroga Micheo, ob.cit, p.89.

⁸⁹ Ricardo Méndez Barozzi, ob.cit, p. 21.

local contrariando muchas veces las ordenes que llegaban desde los gobiernos de Rosas y Urquiza. Sin embargo, siempre acudía detrás de ellos, cuando debía realizar alguna acción de tipo militar, negándose siempre a conspirar contra el poder central, como le demandaban los unitarios.

A pesar de ello, luego de haber dejado su rol como gobernador y asumir sus funciones como jefe de Circunscripción, Benavides intentó mantener su influencia como hombre fuerte de la provincia, lo que llevó a un enfrentamiento y la posterior caída del gobernador Díaz. Esto no sucedió con su sucesor, Gómez Rufino quien ahora contaba con el apoyo de la Constitución provincial para detener las ambiciones de Benavides. Las desavenencias entre ambos, llevó a su posterior detención y asesinato en prisión.

BIBLIOGRAFÍA

Catálogo de Bienes Patrimoniales de la Provincia de San Juan, San Juan, Gobierno de la Provincia de San Juan, 2016.

Fernández, Juan Rómulo, “San Juan (1810-1862)” en Levene, R (Comp.) *Historia de la Nación Argentina desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862*. Volumen X, Segunda parte, Buenos Aires, El Ateneo, 1939, pp. 155-204.

Fernández Pardo, Carlos, *Nazario Benavidez, Caudillo Federal*, Buenos Aires, Sudestada, 1969.

Ferrá de Bartol, Margarita, Héctor Arias. *et al.*; *Archivo del Brigadier General Nazario Benavides. El caudillo manso*. Tomos I, II, III, IV y V, San Juan, FFHA-UNSJ, 2007.

Hernández, José, *Vida del Chacho, rasgos biográficos del general Ángel Vicente Peñaloza*. Buenos Aires, Ayacucho, 1947, pp. 138-139.

Hudson, Damián, *Recuerdos históricos de la Provincia de Cuyo*, Buenos Aires, Juan Alsina, 1898.

Landa, Augusto, *Sarmiento y el general Nazario Benavides*, Buenos Aires, Bonari, 1951, pp.29-32 y 38-69.

Lanteri, Ana Laura, “(Inter) acciones para un nuevo orden nacional: La experiencia política de San Juan a partir de la Circunscripción Militar del Oeste y el Congreso durante la “Confederación” (1855-1858)”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina N°14* en Memoria Académica, Universidad Nacional de La Plata, FAHCE, 2014.

Méndez Barozzi, Ricardo, “El fin de la *pax* sanjuanina: Los asesinatos de Nazario Benavides, José Virasoro y Antonino Aberastain. *Antigua Matanza N.º 7 (2)*, 2023. Recuperado a partir de https://antigua.unlam.edu.ar/index.php/antigua_matanza/article/view/143/683

Peñaloza de Varese, Carmen y Héctor Arias, *Historia de San Juan*, Mendoza, Spadoni, 1966.

Quiroga Micheo, Ernesto, “El San Juan del siglo pasado en las memorias de Isidro Quiroga”, en *Todo es Historia N.º 326*, septiembre de 1994. Buenos Aires, SAIC, 1994, pp. 77-90.

Ramírez, Efraín, *Gobernadores de San Juan*, San Juan, Sanjuanina, 1974.

Sarmiento, Domingo F. *Facundo, Civilización o Barbarie*, París, Achette y Cía, 1874.

Videla, Horacio, *Historia de San Juan. Tomo IV (1836-1862)*. San Juan, Universidad Católica de Cuyo, 1976.

Zinny, Antonio, *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas. Tomo III. Parte II*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1987.

FUENTES UTILIZADAS

Carta de Benavides a Dolores Fernández de Quiroga, 25 de marzo de 1836.

- Carta de Benavides a Rincón, 10 de mayo de 1836.
Carta de Pedro Molina a Benavides, 4 de marzo de 1836.
Carta de José Luciano Fernández a Rosas, 12 de enero de 1836.
Carta de Rosas a Rincón. 25 de febrero de 1836.
Carta de Benavides a Rosas, 7 de julio de 1842.
Carta de Benavides a Julián Balmaseda, 15 de septiembre de 1846.
Carta de Urquiza a Sarmiento, junio de 1851.
Carta de Sarmiento a Urquiza (Carta de Yungay), 13 de octubre de 1852.
Carta de Pedro Segura a Benavides, 20 de enero de 1854.
Carta de Del Carril a Urquiza, 23 de enero de 1854.
Carta de Sarmiento a Mitre, 10 de marzo de 1855.
Cátedra Libre de Historia Regional, Estudios y Monografías, Universidad Nacional de San Juan, *Instituto de Historia Regional y Argentina, Héctor Domingo Arias*, San Juan, FFHA, 1991, p. 22.
Collado Madcur, G.; *Ascendencia de Nazario Benavides*, San Juan, Archivo Histórico de la Provincia, 2004.
Decreto del vicepresidente Del Carril, 25 de febrero de 1855.
Decreto del vicepresidente Del Carril, 9 de marzo de 1855.
Nota de Zacarías Yanzi al Poder Ejecutivo de la Provincia, 25 de Julio de 1852.
Proclama del gobernador Yanzón al pueblo de la Provincia, 22 de septiembre de 1835.
Proclama de Benavides al pueblo de San Juan, 28 de febrero de 1836.